

pero tal vez en la superficie mas bien que en el fondo de las relaciones, existe dicho desprecio y tocante á su sujecion, consiste principalmente en actos exteriores á que están muy distantes de dar la misma importancia que los Europeos.

Los moros son mucho mas alegres de lo que promete su continente grave y acompasado. Durante los viajes, óyeseles reir de las historias que alguno refiere ó canta. Como nosotros, admiran tambien su raza de caballos, pero no por su hermosura esterior; y no preguntan como el europeo si un caballo es hermoso, sino si corre mucho. Sus juegos militares recuerdan el elegante ejercicio del *djerid* de los orientales: solo que en lugar de lanzar diestramente una lijera caña como hacen los mamelucos en los muros de Constantinopla, los caballeros berberiscos de occidente se sirven del fusil, el que disparan en medio de una violenta carrera, que solo se interrumpe para cargar de nuevo el arma. Las circunstancias que acompañan á estos juegos son muy pintorescos: los ginetes casi en pié sobre sus caballos á causa de lo corto de los estribos, van blandiendo largos fusiles, y despidiendo agudos gritos páranse luego de repente en lo mas veloz de su carrera para disparar; pero el éxito no es en todos el mismo: unos vuelcan y hasta á veces los mismos caballos á causa de lo tirante de los frenos; pero otros jugadores mas diestros se preparan de nuevo á otra prueba. Los fusilazos, lo mismo que la música, son continuos; de modo que no hay fiesta por sencilla que sea que no vaya acompañada de este doble accesorio.

El Emperador de Marruecos tiene tres capitales: Marruecos, Fez y Mequinez. De sus soldados, los que mas confianza le merecen, son los hudaías ó guardias de negros. Da audiencia á los extranjeros al aire libre: y es el único que está montado, pues todas las personas de su acompañamiento andan á pié. Sobre su cabeza sostiene el signo de su poderio que consiste en un quitasol. Un coronel francés que se encontraba llenando una comision en Marruecos hace pocos años, por poco se vió apedreado con motivo de haber desplegado un quitasol con el inocente objeto de hacerse sombra. A los ojos del pueblo, esto era constituirse en Emperador y así se lo dieron á entender. Contra el uso de los moros que se dejan erocer la barba en punta y se afeitan los bigotes, el Emperador la lleva ancha y poblada. Lleva tambien con orgullo el turbante verde, aunque solo puede llevarlo un sherif ó descendiente de Mahoma. El gorro verde es en las cárceles de algunas naciones estrangeras el sello de la última infamia.

### CAPITULO III.

Continuacion de la descripcion de Marruecos.—Sus ciudades mas notables, Fez, Mequinez, Tanger, Tetuan, Marruecos.—Su Gobierno y Administracion.—Tolerancia de Cultos.—Instruccion pública.—Fanatismo de los Rifeños.—Suerte desgraciada de los Judios.

No pretendemos ciertamente engolfarnos en el intrincado laberinto de la topografia de las provincias de Marruecos, basta á nuestro objeto hacer particular mencion de las capitales mas notables y de algunos rasgos caracteristicos del pais. Entre las ciudades africanas que descuellan en aquel vasto imperio, y se distingue por su antigua reputacion literaria, se halla Fez, capital del reino. Si bien actualmente apenas hay en ella aficion al estudio, no ha dejado de conservar algunas escuelas celebradas en toda el Africa, una biblioteca bastante considerable algunas fábricas de sederia de tejidos de lana, de delicados tapices, de Marroqui encarnado, de armas y pólvora, un comercio bastante activo y emprendedor, y una poblacion que se calcula en cincuenta mil habitantes.

Esta ciudad lleva el nombre de un arroyo que la atraviesa dividiéndose en dos brazos para ir á perderse inmediatamente en el Sbu. Divídese en vieja y nueva, pero están contenidas una y otra en un ancho recinto formado de gruesas murallas flanqueadas de torreones. La ciudad vieja que es la mas baja y la que llama mas particularmente la atencion, en concepto de los historiadores fué fundada en 793; sus calles son angostas y oscuras; sus casas de ladrillo, piedra, ó simplemente de barro, mas altas que la mayor parte de las que hay en los demas puntos de Berberia, y casi todas ellas están provistas de cisternas. La ciudad nueva que no se remonta mas allá del siglo XIII, es la mas elevada: están mejor construidas sus casas; muchas de ellas las embellecen deliciosos

jardines teniendo los judios un barrio separado en donde se les encierra durante la noche.

En la ciudad nueva existen los mejores edificios; mas no se crea que baya alguno entre ellos que sea verdaderamente notable: como quiera, es lo cierto que el Emperador tiene un palacio en el casco de esta ciudad no estando casi nunca habitado por él. En el centro de la capital están construidas las mejores mezquitas, entre las cuales hay dos que son mas dignas de fijar la atención que las demás, á saber; *El Karabin* y *Muley Edrys* hallándose separadas de un minarete de mas de treinta metros de elevación. En estos dos templos se han establecido las dos principales escuelas literarias, en donde se enseña la teología, la gramática, la lógica y la astronomía. Todos los oficios ó industrias tienen su calle particular, pero los principales almacenes están agrupados en una especie de bazar denominado la *Caisseria* vendiéndose en él todos los productos de Europa, de levante y del interior del Africa. En el siglo XII, Fez llegó á un grado muy alto de riqueza y esplendor; Leon el Africano dice que contenia setecientos templos y que era un lugar de peregrinacion para los mahometanos que se veían imposibilitados de ir á la meca, siendo precisamente aquella la época en que adquirió mucha celebridad en las ciencias y artes, y aunque fué perdiendo su gloria á medida que prosperaban los reinos de la España árabe, no dejó de recobrarla cuando los moros fueron espulsados de nuestra patria, porque estos llevaron consigo una civilización mas adelantada que la que tanto contribuyera á su nombradía y celebridad.

La ciudad de Mequinez está situada en una llanura, en medio de un valle fértil y á quince leguas sudoeste de Fez. Su recinto es bastante espacioso como que contiene treinta mil almas habiendo merecido por lo templado de la atmósfera y salubridad de su clima ser con mucha frecuencia corte del Emperador. Cercada por una triple muralla de tres metros de alto por uno de espesor Mequinez presenta un agradable aspecto a lo que contribuyen poderosamente sus numerosas mezquitas y el grandioso palacio imperial, que con sus reductos y fortificaciones ocupa casi un tercio de la ciudad: es una de las capitales mas importantes del reino, y la que mas se distingue por cierta urbanidad desconocida enteramente de las demás provincias. En los sótanos del palacio se guarda hace muchos años el tesoro del Monarca, denominado *Casa de las riquezas*, *Beit el mell*. en donde, segun opinion, existe un tesoro que se calcula en setenta millones de duros.

Al oeste de Ceuta se halla Tanger, construida en forma de anfiteatro presentando un aspecto magnifico del lado del Océano atlántico, pero cuando el viajero ha penetrado en su recinto, solo descubre objetos de hediondez y de miseria. No deja de hacer sin embargo un comercio muy activo residiendo en ella los cónsules de casi todas las naciones europeas. Se halla circuida de murallas y de torres redondas y cuadradas en estado bastante ruinoso: no tiene calles espaciosas, sino solamente una muy irregular que la atraviesa de oriente á poniente y por la que los transeuntes circulan con facilidad siendo todas las demas oscuras, estrechas y tortuosas, de manera que con mucha dificultad pueden discurrir por ellas tres personas de frente. Las casas son tan sumamente bajas que un hombre de estatura regular alcanza el techo de la mayor parte.

Las calles de esta ciudad ofrecen un agregado de viviendas humildes y de miserable aspecto. Las habitaciones parecen todavia mas sucias y mezquinas en la calle mayor por el contraste que presenta un grupo de casas de muy buen gusto en cuyo sitio se ensncha la via formando una plaza oblonga y en uno de sus extremos aparecen varias tiendas, ó por mejor decir, puestecillos en donde se venden frutos y especias. Las mas de las calles están mal empedradas ó enteramente sin empedrar, aun aquellas en donde viven los representantes de las potencias extranjeras. Salvas algunas ligeras escepciones, las casas no tienen mas que un alto ó habitacion, dispuestas en forma de un pequeño cuadrado, entre cuyos lados hay uno compuesto de la puerta principal y una pared consistiendo las tres restantes en aposentos sin ventanas distribuidos en piezas sumamente reducidas que solo reciben luz por un arco que sirve de puerta. Hay en el patio unos cuantos escalones por donde se sube al techo, que forma una azotea de piso bastante grueso para que las aguas pluviales no penetren en el interior de la casa.

La ciudad está dominada por un castillo muy antiguo llamado en el país la Kasbah y es residencia del gobernador: la mezquita mayor es bella y espaciosa, su minarete es alto y construido en forma de una especie de mosaico, lo propio que el pavimento del templo, en cuyo derredor hay una columnata, y en el centro del patio que la precede brota de una fuente una agua muy fresca y cristalina. Tanger ha adquirido una gran celebridad por la rara hermosura de sus judías.

Son muchas las causas que impiden que pueda disfrutarse

tranquilamente del sueño y del descanso en esta ciudad. En todos los barrios hay una guardia que cada cinco minutos dá el grito de alerta en voz muy alta; luego, tan pronto como amanece se oye la desagradable y gangosa voz de los *muezzin's* ó pregoneros públicos, que de lo alto de los minaretes llaman á los fieles á la oracion que deben hacer antes del alba, y por último, es de todo punto imposible que los extranjeros, especialmente, acostumbren sus oídos á los desaforados gritos, ó mejor diremos, aullidos de los *santonés* que en cuanto se pone á cantar el gallo comienzan á pasearse por las calles, situándose por lo comun en la puerta de una caravana poco distante del consulado de Inglaterra. Tánger está defendida del lado del mar por dos baterías sobrepuestas dirigiendo sus fuegos al Sur; otra batería los dirige al Norte, y otras cuatro á los mogotes de arena que se levantan á muy corta distancia de la plaza. El censo de esta población es de diez mil habitantes ocupando segun la general creencia el arca de la antigua *Tingis*, llamada por Ptolomeo y por sobrenombre *Cesárea* observándose en la parte meridional un puente romano y otras venerables ruinas.

A diez leguas proximamente sudsudeste de Ceuta, se halla Tetuan, situada en un apacible y delicioso valle circuido por una cordillera del pequeño Atlas y á seis kilómetros de distancia del Mediterráneo. Esta ciudad, rodeada de un muro de ladrillo, no ofrece un aspecto tan repugnante como Tánger siendo tambien notablemente mejores sus puntos de vista y mayor el número de su población pues contiene sobre unos catorce mil habitantes. Abriga en su seno exclusivamente moros y judíos hablando la mayor parte un español corrompido á consecuencia del activo comercio que hacen con España ó Inglaterra. Como las de todo el imperio de Marruecos, sus calles son sinuosas y angostas y en ciertos barrios están cubiertas, lo mismo que en Fez, formando una serie de dilatadas galerías, sombrías y orilladas de tiendas ó puertecillas, en donde se espenden varios géneros, ó de talleres de zapatería cuyos productos son aun mas estimados que los de Tánger.

Llama muy particularmente la atención en Tetuan ver ocupadas sus calles, faltas de ventilación y de luz, por mercaderes marroquíes metidos en sus zaquizamis que no tienen otra abertura que una puertecita muy parecida á la de un palomar. Sentado en el centro de su reducido almacén durante las pocas horas destinadas al trabajo, y con las piernas cruzadas, facilmente pue-

de sin levantarse siquiera, atender á los pedidos que le hacen sus parroquianos desde la calle, porque con solo estender el brazo saca los cajones que contienen todas las herramientas de su oficio. Además está ocupado siempre en leer en alta voz el Alcorán con un acento afectado y acompañado de un cantoneo semejante al de los judíos en sus prácticas y ejercicios religiosos, sin que se distraiga ni deje por nada su lectura, si no es á la llegada de los parroquianos.

Las inmediaciones de Tetuan están llenas de jardines abundantes en sabrosos frutos, especialmente en naranjas, siendo tambien muy delicadas las uvas en su territorio.

Antes de llegar á la capital del reino y del imperio de Marruecos se atraviesa la provincia de Ducailla, célebre por la hermosa raza de sus caballos. Maroc ó Marruecos era antiguamente residencia ordinaria del Sultán por el templado ambiente que en la ciudad respiraba. Tiene unas dos leguas de circunferencia, encierra treinta y cinco mil habitantes, estando formado su recinto por una muralla de diez metros de alto y flanqueada de torreones. El palacio imperial, situado á extramuros, es un inmenso edificio de mil trescientos setenta y un metros de largo por quinientos cuarenta y ocho de ancho, estando compuesto de muchos pabellones separados por espaciosos patios y deliciosos jardines. Los pabellones destinados para alojamiento del Emperador, llevan los nombres de las ciudades principales del imperio. Se cuentan en la ciudad diez y nueve mezquitas, algunas muy notables por sus arabescos y formas suntuosas con que las ha exornado el artista. Entre las fuentes públicas puede citarse como una de las mejores la que hay á corta distancia de *el Moagín*. Contiene tambien un magnífico edificio llamado *Bel Albas* en cuyo recinto están un santuario, un mausoleo, una mezquita y finalmente un hospital donde pueden acogerse mil quinientos enfermos. En la parte meridional de la ciudad, se halla erigido un panteón que contiene muchas tumbas de sultanes coronadas antiguamente de bustos y estatuas. Sus avenidas están cerradas por siete puertas: la que hay del lado del palacio, se llama *Bebé Rum*, lo que segun observa Mr. Washington, induce á creer que sucedió á una puerta romana, y puede citarse como una obra maestra de arquitectura morisca.

Tales son las principales ciudades de Marruecos, y si nos abstemos de hablar de los acueductos, entre los cuales los hay que se estienden hasta mas de treinta leguas de distancia de la

ciudad, es porque se hallan en estado muy ruinoso. Las calles son angostas é irregulares, sin empedrar ni enarenar, lo mismo que las plazas públicas. En un recinto murado y mucho mas asqueroso que el resto de la ciudad, tienen su barrio los judíos pagando todos sus moradores una capitacion al Emperador. Esta capital encierra grandes almacenes de trigo que segun la tradicion fueron construidos por arquitectos daneses; posee algunas fábricas de tejidos de seda, de papel y marroquies, habiendo una que ocupa á mil quinientos operarios. Marruecos fué fundada en 1073 por *Abu al Fin*, primer principe de la dinastía de los Almoravidas, habiendo tomado tal incremento un siglo despues, que algunos autores contemporáneos valuaron su poblacion en ochocientas mil almas.

Los pueblos del imperio marroquí no conocen ninguna ley positiva: esclavos de un déspota revestido de facultades omnímodas y discrecionales, no tienen otra regla que el capricho de su principe. La justicia es administrada personalmente por el Emperador en cualquier punto donde fije su residencia, á cuyo objeto acostumbra dar audiencia dos veces á la semana, y aun cuatro en un sitio denominado *M' chuar* á donde deben dirigirse todas las solicitudes. Cualquiera puede entrar libremente en aquel pretorio: el monarca escucha á cada individuo, sea nacional ó extranjero, hombre ó mujer, rico ó pobre, de modo que no se hace distincion de clases ni de categorías; teniendo todos igual derecho de acercarse al amo comun sin prevenciones y sin obstáculos. Las resoluciones se dictan en el acto, y no solamente son siempre definitivas, si que con mucha frecuencia acertadas y justas. Aun cuando los *cadies* administren en todas partes la justicia civil, los que se consideren agraviados pueden apelar de sus sentencias al tribunal del sultan. La justicia criminal reside en el soberano, en los gobernadores de provincia y en las autoridades militares.

La administracion marroquí, si esceptuamos las audiencias imperiales, es una serie no interrumpida de desórdenes, de agitaciones y cohechos. Los gobernadores llevan el título de *Califa* ó teniente, y de *Bajá*, reuniendo en el circulo de sus atribuciones no solo el poder administrativo, sino tambien el judicial, puesto que, cuando mas remiten los procesos á los jueces, de suyo difíciles y complicados. En algunas ciudades como Fez, hay nombrados *cadies* ó jueces independientes y revestidos de una autoridad muy lata; pero como resulta que todos estos go-

bernadores se hallan oprimidos y vejados duramente por el soberano, á su vez oprimen y vejan al pueblo, y hasta el último empleado roba legalmente en nombre de su amo. Las riquezas que consiguen amontonar de esta suerte, acaban por caer en manos del sultan; pues este, bajo cualquier pretesto, hace destituir, acusar y castigar á los que han acumulado algunos tesoros. El soberano puede usurpar á su vasallo todo lo que no le es necesario e indispensable para morir de hambre, y todo lo que hace para cohonestar tamaña iniquidad y depredacion, se reduce á aparentar que las sumas confiscadas se depositan en el tesoro comun de los musulmanes: Fácilmente puede comprenderse cual debe ser el resultado de semejante sistema de administracion: el pueblo, que es allí suspizaz y de crueles sentimientos, no tiene respeto á ningun lugar; cuanto le rodea le infunde ódio y menosprecio; todos tienen lazos para ahogarse: no se conoce la confianza ni la intimidad de los vínculos sociales, de tal modo que apenas se manifiestan los mas cariñosos afectos; el padre recela del hijo, y este aborrece á su padre.

La instrucion pública en todas las kabilas del Riff, está como no puede menos de suceder, en el mayor atraso, aunque los Kabos la miran con alguna predileccion. Tienen diferentes escuelas en las que se enseña únicamente á leer y escribir, y solo los que aprenden saben el árabe, pues los demás hablan su dialecto particular. Siguen la religion mahometana y cada kabila tiene de ocho á doce iglesias para el culto: estas iglesias sirven al propio tiempo para escuela y para hospedar á los pobres transeuntes: cada uno tiene para su conservacion y culto un sacerdote á quien llaman el fraile. Los moros son en extremo hospitalarios; en las iglesias dan hospedaje á los pobres transeuntes para quienes el fraile reconocida la necesidad de cada uno, sale á pedir los auxilios que necesita hasta la otra jornada.

Las kabilas de los moros del Riff celebran feria un dia de la semana, siendo en general los artículos que en ella se venden, granos, ganados de todas especies, frutas, babuchas, jaiques y otras prendas de su vestido. Estas ferias, por lo general, segun dice el señor Diana en su libro titulado *Un prisionero en el Riff* son teatro de los mayores crímenes; porque concurriendo á ellas gentes de distintas kabilas se encuentran los que se conservan resentimientos particulares y se embisten á puñaladas y á tiros. Los mayores crímenes quedan allí impunes por parte de la sociedad; su venganza está encomendada al pariente ó amigo de

la víctima, que espera otro día de feria para satisfacerla. Sucede á veces que, por resentimiento de una kabila contra otra, el sitio de la feria se convierte en un campo de batalla; y haciendo parapetos de los objetos que llevan á vender, se baten detrás de ellos dias enteros. En estas ferias, cuando son de paz, se reúnen los moros principales y se dan cuenta de lo que entre ellos puede llamarse política, de las noticias que adquieren del campo cristiano, etc. Lo mas importante se comunica al pueblo á la voz de pregon.

Los rifeños son supersticiosos hasta lo infinito. Si salen á caza no pueden comer la pieza si queda rematada de un tiro, y si solo cuando acaba de morir degollándola. No se miran al espejo, porque creen que el que lo hace no tiene nunca hijos varones. Los rifeños no emplean á sus mujeres en faenas rudas del campo, á pesar de que no las creen iguales á ellos y casi privadas de entrar en el paraiso. El moro que lleva rosario pone ante su nombre la palabra *Escar*, y si, por ejemplo, se llama Maimon no llevando rosario, se nombra Escar Maimon. Por la misma regla, el que vá á la Meca antepone al nombre la palabra *Herjach*. En el Riff hay una plaga de perros, dando ocasion á mil reyertas y muertes entre sus amos, por mordeduras y riñas. No conciben que los cristianos se avengan á tener una sola mujer, ignorando que hay muchos que aun con una sola les sobra.

Hay tolerancia para todas las religiones que admiten la unidad de Dios; así es que se ven monasterios católicos en Mequinez y Marruecos estando sujetos á una estricta vigilancia y espuestos á algunas vejaciones. En cambio se trata con dura severidad á los judíos, cuyo número es muy crecido y viven diseminados hasta en los profundos valles del monte Atlas. Su situacion civil y moral presenta una fisonomia muy singular, pues por una parte su industria, su actividad y sus conocimientos los hacen enteramente dueños de la fabricacion y del comercio, de modo que dirigen la real casa de moneda, perciben los derechos de entrada y de salida, sirviendo al propio tiempo de intérpretes y de encargados de negocios; por otra sufren las mas horrib'es vejaciones y aun el trato mas inicuo, supuesto que ningun individuo de su clase puede escribir en árabe ni menos adquirir el conocimiento de los caracteres árabes, por considerarlos indignos de leer el Alcoran. Sus mujeres no pueden llevar vestidos verdes ni velarse sino medio rostro: los moros están autorizados para entrar libremente en las sinagogas y aun insultar á los rabinos, pero

los judios deben quitarse los plantuflos mucho antes de pasar por delante de una mezquita.

En presencia de los moros de alguna condicion, no se atreven á montar á caballo ni mucho menos sentarse con las piernas cruzadas y no pocas veces se ven acosados por la multitud en los paseos públicos llenándoles de denuestos sin que puedan obtener gracia, fuera de pedir perdón al mismo que les ultraja. Ni un judío levanta la mano para defenderse de la agresion de un moro corre grave riesgo de ser condenado á muerte; si se afana y trabaja para la córte, nunca recibe el premio de su salario, y aun puede darse por muy afortunado sino se le maltrata.

Cuéntase que cierto principe *Ischem* hizo llamar á un sastre judío para que le llevara un vestido, y no habiéndole sentado con inimitable perfeccion, quiso aquel asesinarle barbaramente, lo que hubiera ejecutado sin duda alguna sin la intercesion eficaz del gobernador de la ciudad; pero aun así no pudo rescatar su libertad sino dejándose arrancar uno á uno los pelos de la barba. En lo mas crudo y riguroso del invierno espidióse en Tángier un decreto obligando á los judios á andar descalzos bajo pena de ser ahorcados cabeza abajo. Por último, con frecuencia se les condena en Marruecos á ser arrojados á la cueva de los leones, como Daniel; pero la circunstancia de pertenecer tambien á la misma familia los guardianes de aquellas fieras, viene á salvarles de una muerte segura pues no descuidan de alimentar bien á los leones y sacar de la cueva á sus compatriotas en cuanto ha transcurrido una sola noche.

